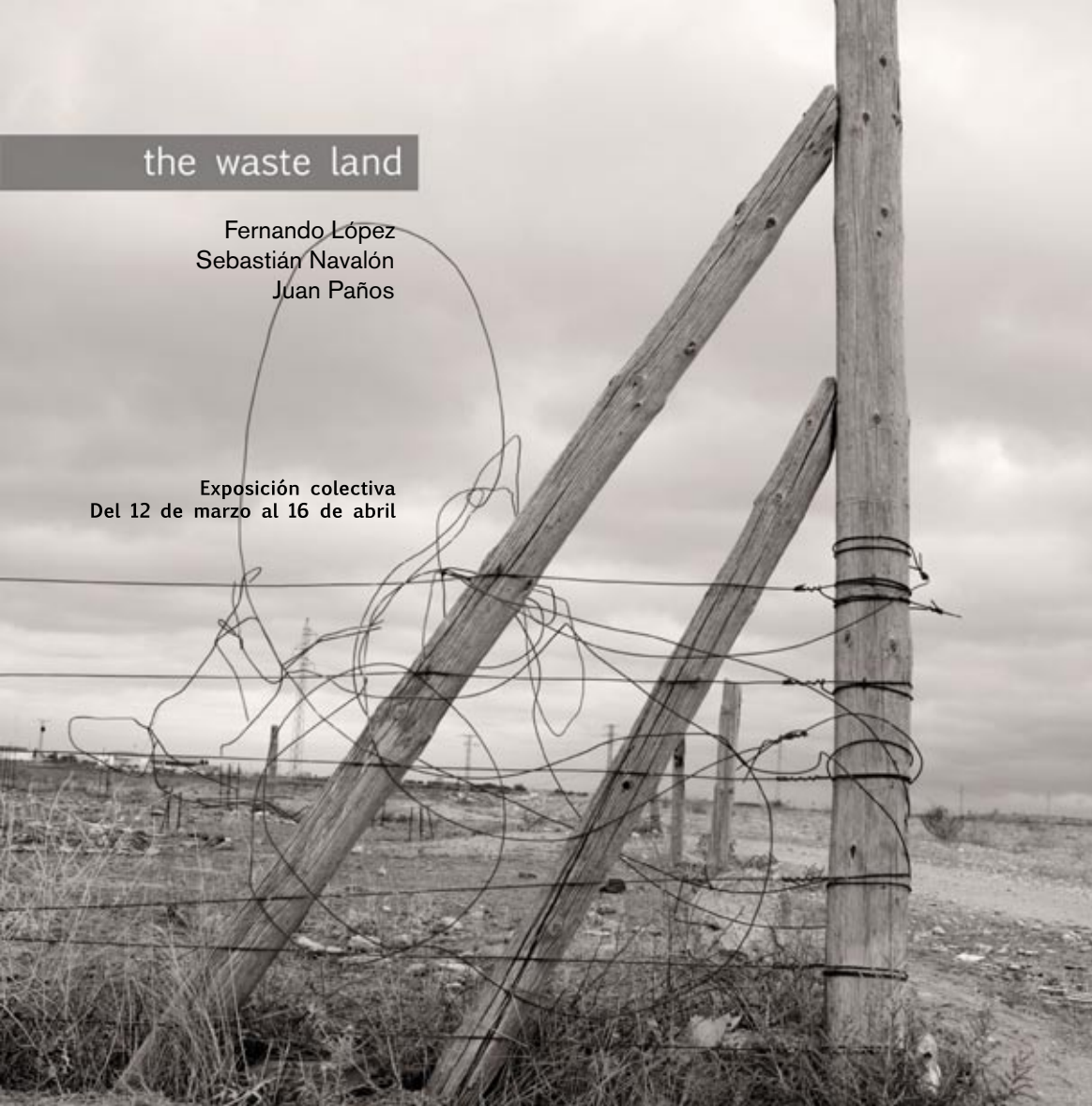


## the waste land

Fernando López  
Sebastián Navalón  
Juan Paños

Exposición colectiva  
Del 12 de marzo al 16 de abril



c/ Marqués de Villores 70 • Albacete. Tel. 967 23 07 23 / 687 545 061  
De lunes a viernes de 9,30h a 14h y 17h a 20,30h • [www.lalisa.es](http://www.lalisa.es) •



## THE WASTE LAND

“La poesía existe o no existe; eso es todo. Si es, es con tal evidencia, con tan imperial y desafectada seguridad, que se me pone por encima de toda posible defensa, innecesaria. Su delicadeza, su delgadez suma, es su grande invencible corporeidad, su resistencia y su victoria. Por eso considero la poesía como algo esencialmente indefendible. Y, claro es, en justa correlación, esencialmente inatacable. La poesía se explica sola; si no, no se explica. Todo comentario a una poesía se refiere a elementos circundantes de ella, estilo, lenguaje, sentimientos, aspiración, pero no a la poesía misma. La poesía es una aventura hacia lo absoluto. Se llega más o menos cerca, se recorre más o menos camino; eso es todo. Hay que dejar que corra la aventura, con toda esa belleza de riesgo, de probabilidad, de jugada... Cuando una poesía está escrita se termina, pero no acaba; empieza, busca otra en sí misma, en el autor, en el lector, en el silencio...”

PEDRO SALINAS

Es indudable que las reflexiones de Pedro Salinas sobre la poesía, que preceden a estas líneas, son extensibles a cualquiera de las bellas artes: el arte habla por sí mismo y en ese diálogo que se establece entre la obra y el espectador se gesta el sentimiento de fruición estética, que finalmente nos confirma que, en efecto, estamos ante una obra de arte. En principio, el proceso de comunicación artística podría resultar así de sencillo y, considerando que todo conocimiento empieza por los sentidos, afirmar que la simple recepción de la obra como conjunto de sensaciones, -visuales, auditivas, táctiles...-, ya es suficiente para experimentar ese goce, esa complacencia, esa fruición. Y lo es: no hay que ser musicólogo para gozar de Mozart o de Stravinsky ni licenciado en Bellas Artes para complacerse con Velázquez o con Kandinsky. Pero no es menos cierto que la sensación es sólo el inicio de un proceso psicológico y cognitivo que nos lleva a la percepción, proceso en el que los datos de nuestros limitados sentidos se organizan y toman significado en función, no ya de nuestra mayor o menor agudeza sensorial, sino de toda una serie de factores tanto personales (individuales) como culturales (sociales), que acaban convirtiendo el proceso de comunicación artística en un proceso intelectual e incluso espiritual, en el sentido de experiencia global. La obra se convierte así en signo, en símbolo más concretamente, en un proceso semiótico en el que el espectador decodifica el mensaje mediante el conocimiento del código utilizado por el artista: entender a un artista es aprender una gramática, independientemente de que el sonido de su idioma resulte más o menos fácil, más o menos agradable a nuestros sentidos.

Encontramos así en el mundo del arte creaciones que parecen estar concebidas para los sentidos y que requieren muy poco esfuerzo por parte del espectador para obtener una fruición estética primaria que tal vez le haga exclamar “¡qué cuadro tan bonito!” o “¡parece una foto!”. Existen, sin embargo, otras creaciones que son el resultado de la utilización de una poderosa gramática que, como toda gramática, pretende simbolizar el mundo y hacerlo, claro está, desde una concreta *Weltanschauung*.

En esta segunda categoría, la del arte sustentado por una filosofía concreta, por un esfuerzo de interpretación del mundo y del arte, por una aportación crítica a la reflexión sobre la sociedad, se sitúa la obra de Fernando López, de Sebas Navalón y de Juan Paños, que hoy presentamos. Los tres creadores coinciden al percibir el derroche consumista como forma de vida de la sociedad occidental, con sus consecuencias de producción continua de detritus y de destrucción del medio natural que poco a poco se va convirtiendo en una tierra baldía que la fotografía de Juan Paños nos muestra en todo su dolor y sinsentido: decía Oscar Wilde que la obra de arte no muestra la vida, sino al espectador y, tal vez, la aserción del escritor británico sobre máximo sentido en estas fotografías que nos están diciendo: “esto sois, esto habéis hecho”. La mirada del artista, que es mirada privilegiada, que ve lo que otros no ven, conduce la nuestra hacia paisajes que a fuer de reales acaban pareciendo oníricos, que están junto a nosotros y no habíamos visto y es que, lo diremos una vez más, el paisaje no existe sino como construcción humana, como organización intelectual de la realidad, que se muestra indiferente frente a nuestros ojos y que sólo cobra vida y sentido cuando el artista decide enfocar su objetivo aquí y no allá, con esta luz concreta y con esta concreta textura pues no están la belleza y el arte en esos *pétreos desperdicios* ni en el *árbol muerto* ni en la *pedra seca que no da agua rumorosa*, de Eliot, sino en la peculiar mirada del fotógrafo y en su intencionalidad artística.

Intencionalidad artística y filosofía vital que hacen que Fernando López y Sebas Navalón pasen de la contemplación y de la teoría a la praxis más arriesgada, la recuperación de lo ya inútil, de lo desechado, para elevarlo en su categoría de soporte y aun de materia prima a la más alta de las inutilidades; citando nuevamente a Oscar Wilde “*podemos perdonar que alguien haga una cosa útil en tanto no la admire. La única excusa para hacer una cosa inútil es admirarla intensamente. Todo arte es bastante inútil!*”. Y a la suprema inutilidad de obra de arte elevan Fernando y Sebas esos hierros, esas maderas otrora útiles para ponernos nuevamente ante nosotros mismos y admirarnos con la reconstrucción de lo que nosotros habíamos destruido, reconstrucción de un mundo a través de la construcción del paisaje, que no existía al margen del pensamiento del artista, o del objeto que nosotros no habíamos llegado a advertir y que el escultor ha remodelado para nosotros.

Paradójicamente el erial, la tierra baldía, *the waste land* ha fructificado en la obra de estos tres artistas que han puesto su técnica al servicio de su genio, el que les ha permitido extraer de la basura (otra de las posibles traducciones de waste) el humus primigenio, la materia (de la misma raíz que madera y que matriz) de la creación artística que, no lo olvidemos, al hablarnos nos produce fruición, goce de los sentidos, del intelecto y del espíritu en un diálogo en el que vamos descifrando los signos, la gramática, la semántica de un lenguaje cuya melodía nos habla de la naturaleza y nos invita a reflexionar sobre nuestra condición destructiva y sobre la posibilidad del jardín, necesario universo de lo humano, frente a la deshumanización del erial, de la tierra baldía, *the waste land*.

LUIS MORALES OLIVAS

Existe una gama amplia de miradas, diversas y diversificadas, sobre cuanto nos rodea. Las miradas plásticas, las de los artistas, son miradas que se centran en un punto concreto o miradas que prefieren captar toda una panorámica visual. Pero su interés no se limita en la opción del encuadre, sino que pretende algo más: ofrecernos el entorno como algo singular, sustentado en la propia singularidad del artista. Esas miradas suelen manifestarse en lo que se ha dado en llamar artísticamente paisaje. El paisaje es un holgado concepto. Si hacemos caso a la Real Academia Española, el vocablo cuenta con tres acepciones: *una, extensión de terreno que se ve desde un sitio; dos, extensión de terreno considerada en su aspecto artístico, y tres, pintura o dibujo que representa cierta extensión de terreno*. Como puede observarse, aquí lo más importante es la extensión de terreno, alrededor de la cual gira una óptica que permite su visión desde un determinado punto. Ese punto puede ser el punto de vista del artista y, en ese caso, la observación puede tener matices artísticos y convertirse en pintura o dibujo y, por qué no, en escultura o en fotografía. Aquí lo que más nos interesa es la mirada del pintor o del fotógrafo, del dibujante o del escultor.

Sebas se centra en las pequeñas cosas de la Naturaleza. Busca elaborar seres del mundo vegetal con materiales diversos, quizá hallados en sus paseos por el campo. Desde flores a árboles, todo pasa por su tamiz y lo exhibe recordando algunas producciones de lo que se definió como *art povera*, arte pobre. Un arte, el de Sebas, más que pobre en recursos, pobre en solemnidades. Porque lo suyo no es la apariencia ornamental, sino la simplicidad con que materializa sus modelos. A veces se manifiesta con formas un tanto minimalistas y el carácter representacional que parece presidir su trabajo se hace abstracto, ambigüo y, curiosamente, sugerente al mismo tiempo, como una referencia a la verticalidad con que han sido generadas algunas de sus piezas cuyo objetivo no sé sabe muy bien si es señalar los cielos o dejar bien sentado su arraigo en las tierras. En el fondo, Sebas no hace sino interpretar el paisaje que conoce y lo hace con resultados tridimensionales.

Juan Paños es más directo. Sin artificios, se enfrenta a un cosmos de soledades, en donde se aprecia una idea de desolación, de abandono, incluso de muerte. Hasta en el caso de las imágenes de la ciudad -ciudad de suelo asfaltado y señalizado con pintura de perfectas formas, ciudad de automóviles debidamente aparcados-, deja clara la ausencia de movimiento y nos sugiere que nos hallamos ante un lugar deshabitado. Y no digamos nada de las imágenes tomadas en el campo, un campo llano, yermo, a veces flanqueado por montañas, que permite instalarnos en tierras manchegas, interrumpido a veces por grúas de la construcción, por huellas de ruedas de vehículos diversos, por torres y cables del tendido de alta tensión. Fotografía rural, sin personajes, con cierta desolación, en contraste con un mundo de alta densidad demográfica. Creo que la serie, por si había alguna duda, ha sido titulada con el nombre de Wastetland que se traduce por *Tierra desaprovechada o País echado a perder*.

La serie de Fernando López es una serie sobre un único paisaje, el de los pinares del Júcar, en la que el artista lleva trabajando más de un año. "Aquí –explica el autor- es el soporte en su fusión con el paisaje, siempre el mismo, el que crea la singularidad de las piezas." Con este propósito, nos conduce por un universo paisajístico concreto sobre maderas recuperadas del abandono del contenedor. Maderas que orientan al pintor el camino plástico a seguir, en un diálogo ampliado con los materiales por medio del cual se alcanza la pieza definitiva. Unas veces será la propia naturaleza de la madera -su rugosidad, sus vetas, su calidad, su color- la que propiciará la obra. Otras, centrará su atención en el trabajo artesano al que fue sometida la maderas; trabajo que será respetado, aunque sacado de su contexto, para sustentar la idea plástica que conducirá a la solución definitiva. Existe una evocación del *object trouvé*, cuyo creador fue Marcel Duchamp.

En definitiva, una colectiva que permite acercarse a tres miradas diferentes y diferenciadas acerca del paisaje; una colectiva cuyo común denominador es el terreno que sirve de modelo y su extensión alojada en una geografía bien definida, quizá el espejo donde empezamos a mirarnos de pequeños.

**RAFAEL PRATS RIVELLES**  
**L'Elia (Valencia), cercana la primavera de 2009**

## APARCADO ANTE UN BANCAL

Están los anchos campos despoblados,  
las estaciones pasan  
sin distinguirse unas de otras.  
A dónde va la vista en este páramo  
sin encinas ni espigas que la ayuden  
a medir las distancias.  
Como si nunca hubiéramos  
pisado este lugar,  
que es la huella feroz de nuestro paso,  
oímos el silencio.  
Y cómo sobrecoge estar así,  
sin ruido,  
sin nada que se agite ni estremezca.  
Asisto a esta quietud  
como a una culpa.  
La quisiera negar  
encendiendo la radio.

## DÍAS ADORMILADOS

Días adormilados  
bajo la umbría roja  
que se cae a pedazos  
junto al río, llevadle  
a quien me lea,  
intacto, este paseo,  
que sepa esta quietud,  
igual que si  
conmigo la mirase.

## RUINAS

Sólo queda el silencio en las fachadas,  
entre los muros calmos. Con su vuelo  
las aves lo difunden por el cielo,  
y aquí serpea en calles empedradas.  
El silencio que hasta estas encimadas  
atrajo al primer hombre y dio consuelo  
a su cansancio y despertó un anhelo  
de horizonte y poder en su mirada.  
Silencio que en la piedra se sustenta  
y parece dormir en la llanura  
y prefiere sonar entre despojos.  
En él la brisa sopla y se lamenta,  
el tiempo se detiene y se madura,  
la prisa, derrotada, cae de hinojos.

**ARTURO TENDERO, POETA.**



### La losilla

50 x 33cm

Impresión tintas pigmentarias  
sobre papel de algodón



**Poto**  
75 X 50 X 60 cm  
Granito, alambre, malla  
de cobre de pantalla TV.



**El final de un día**  
Óleo sobre madera  
45,5 x 67,4 x 4 cm



**Camino de Malpelo**

50 x 33 cm

Impresión tintas pigmentarias  
sobre papel de algodón

**Pita**

140 X 100 X 100 cm

Chapa, varillas de puerta-  
fuelle quemada, chapa  
de tubo de conducción  
de cables de electricidad,  
plafón.





**Resurrexit**  
Óleo sobre madera  
144 x 81,5 x 4 cm

#### **SEBAS NAVALÓN (Barcelona 1959)**

Escultor autodidacta, cursa sus estudios en la Universidad Laboral de Albacete. Ha colaborado en diversos proyectos con varios artistas y ha trabajado en exposiciones privadas así como colaborado en la realización de esculturas públicas., algunas de ellas instaladas por diversos pueblos de la provincia. Miembro fundador del grupo "La Vaquería" con el que ha expuesto de manera colectiva en Madrid y la provincia de Albacete. Tras la disolución del grupo, pasó a formar otro taller, que trabaja en la zona de la sierra y se centra en el estudio e interpretación del entorno. Actualmente este taller está también ubicado en la capital, con el mismo objetivo. Su obra escultórica gira en torno al material de desecho en relación con el paisaje.

#### **JUAN PAÑOS (Albacete 1965)**

Fotógrafo especializado en paisaje, tras terminar su formación como Técnico Superior en Fotografía en la Escuela Antonio López de Tomelloso, realiza varios proyectos, centrados también en la zona de la sierra y su entorno, donde toma contacto con el grupo con el que forma taller en la capital hasta hoy día. Ha realizado diversas exposiciones individuales, entre las que cabe destacar la del Ateneo de Albacete, y algunas exposiciones colectivas. Ha obtenido varios premios a su labor, como el de "Fotografía ecológica, José Manuel Pérez Pena", el de "Patrimonio industrial, INCUNA", etc. que avalan su trayectoria profesional. También ha sido invitado a aportar sus conocimientos y su visión como jurado en diversos concursos. Actualmente vive y trabaja en la capital, mientras mantiene una estrecha relación con el entorno de la sierra.

#### **FERNANDO LÓPEZ (Albacete 1961)**

Pintor paisajista profesional, ha realizado estudios de arquitectura y bellas artes, licenciándose en esto último por la Universidad de Valencia en 1988. Miembro fundador también del grupo "La Vaquería" en 1995, tras su disolución pasa a formar taller en Riópar, junto a Sebas Navalón, centrándose en la interpretación de aquél entorno y sus paisajes. En el 2002 el libro "Inventario" (Diputación de Albacete) se publica como catálogo razonado de este trabajo en la sierra. Ha hecho multitud de exposiciones colectivas por todo el país, y expone regularmente a nivel individual en salas institucionales y en galerías privadas nacionales. Ha obtenido varios premios y ayudas oficiales a su labor, y su obra se encuentra representada en varias colecciones tales como la "Testimoni" de la Caixa en Barcelona. Actualmente vive y trabaja en Albacete.